

EL MIEDO EN EL ORDEN GLOBAL CONTEMPORÁNEO: ¿PRODUCTO MANUFACTURADO O EFECTO COLATERAL?

LINA MARÍA SIERRA ARENAS

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
POLITÓLOGA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES
INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ 2012

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	3
1. CONFIGURACIÓN DEL ORDEN GLOBAL CONTEMPORÁNEO.....	5
1.1. El Estado-nación después de 1648.....	6
1.2 La expansión imperialista europea y los orígenes de la globalización política.....	7
1.3 El siglo XX.....	12
1.4 Las transformaciones globales y el orden mundial.....	15
1.5. El orden global contemporáneo.....	25
2. EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN	27
2.1. Repercusiones de la globalización.....	27
2.2 La era del imperio: nueva soberanía en red.....	29
2.3 Desafíos en la era del imperio.....	31
3. EL MIEDO EN EL ORDEN GLOBAL CONTEMPORÁNEO.....	33
3.1. Nueva configurabilidad política.....	37
3.2 La globalización negativa: terrores del orden global.....	40
3.3 El miedo como efecto colateral de la globalización.....	42
3.4 El miedo creado: un mundo de peligros y riesgos.....	43
4. LA CRISIS FINANCIERA ITALIA Y GRECIA 2011.....	44
4.1 Grecia: el riesgo del efecto dominó.....	44
4.2 Italia: el peligro de una nación imposible de rescatar.....	44
5. CONCLUSIONES.....	45
6. BIBLIOGRAFÍA.....	45

INTRODUCCION

El presente trabajo de investigación nace como una inquietud personal de su autora hacia los temas de la globalización y los efectos de este proceso en el orden político actual. Los temas asociados a los rápidos cambios en la configuración de la economía y de la política por “un proceso que desdibuja las fronteras de lo interno y de lo externo e induce un nuevo tipo de vinculación que articula multifacéticamente estos dos ámbitos” (Fazio. 2001. p. 15) se han caracterizado por ser un tema en permanente discusión en la agenda de los gobiernos a nivel mundial por el impacto que tiene sobre gran parte del globo.

Por tal motivo, es interesante analizar entre los efectos actuales que surgen como parte del proceso de la globalización, uno específico: el miedo. Como consecuencia de este proceso histórico y coyuntural en el que el orden mundial contemporáneo se destaca por ser un proceso de producción económico, político y social desterritorializado, en donde los estados, en muchas ocasiones, se enfrentan a desafíos para ejercer control sobre la actividad política, económica y social, a tal punto que genera un cierto tipo de ansiedad respecto a la eficacia del gobierno e incertidumbre frente al futuro de las naciones.

Esta investigación considera prioritario entonces, realizar un acercamiento teórico, justificándolo con una referencia a casos específicos: la Crisis financiera de Grecia y España en 2011 en los que el miedo es un elemento protagónico de los mismos. Teniendo por objetivo general, establecer la relación entre la configuración de un nuevo orden global contemporáneo y el miedo y determinar si este es solamente un efecto de la globalización o si también es un producto manufacturado por los gobiernos actuales para movilizar fuerzas de toda idiosincrasia a favor de intereses específicos en el terreno político o en el terreno económico, haciendo uso de la metodología de la interpretación, la “inferencia inductiva” desde la observación y el estudio de un conjunto de textos que hablan sobre temas relacionados con la presente investigación; “describiendo el fenómeno o el objeto a partir de la revisión y la observación.” (Cerde. 1991. p. 48) Es aquí, donde “la propiedad individualiza al

objeto o al fenómeno por medio de una característica que le es exclusiva, mientras que la cualidad expresa un concepto global del objeto.”(Ibíd.)

Para esta investigación se precisaron los siguientes objetivos específicos:

1. Hacer un recuento histórico para entender como se ha configurado el orden global contemporáneo.
2. Analizar los efectos que han surgido gracias a las transformaciones del orden mundial que tienen lugar por la globalización.
3. Analizar específicamente el miedo como consecuencia de la globalización.
4. Relacionar el miedo con la crisis financiera en Grecia e Italia en el 2011 para evidenciar si el miedo es solamente consecuencia de la globalización o si es también un producto manufacturado.

Ahora bien, el trabajo está dividido en 4 capítulos sin contar con la Introducción y las conclusiones. El primer capítulo, hace un recuento desde el siglo XVII hasta el presente para comprender como se ha configurado el orden global actual. Este capítulo está dividido a su vez en 5 apartados que evidencian momentos históricos que para la investigación se consideran de gran relevancia por cuanto el orden mundial se fue transformando gracias dichos acontecimientos de la historia hasta convertirse en lo que es hoy. Estos momentos son: El Estado-Nación a partir del 1648, luego la expansión imperialista Europa, la historia del siglo XX, las transformaciones globales que abarcan desde la primera guerra mundial, la liga de las naciones, el tratado de Versalles, la segunda guerra mundial, la Organización de las Naciones Unidas y la Guerra Fría. El segundo capítulo analiza los efectos de las transformaciones en el orden mundial que se plantearon en el capítulo anterior y evidencia los desafíos actuales que generan esos efectos de la globalización. El tercer capítulo expone el miedo en el orden global contemporáneo como consecuencia de la globalización y como elemento creado. El cuarto capítulo y último capítulo analiza la crisis financieras de Grecia y España en 2011 a la luz de los elementos del orden global contemporáneo, en especial el miedo para evidenciar a través del análisis de contenido en prensa si este elemento está presente en esta coyuntura y cómo está representado.

CAPITULO 1: Configuración del Orden global Contemporáneo

1.1 El Estado-Nación después de 1648

Para el siglo XVII en Europa Occidental se hablaba de estados-nación territorialmente definidos y delimitados, compuestos por un adentro y un afuera, que permitía distinguir entre los asuntos externos: la seguridad, los asuntos militares y diplomáticos, y los asuntos internos: la política nacional. Estos estados se mantenían bajo el poder de una autoridad legítima que gobernaba de manera centralizada, conduciendo el territorio bajo una única unidad de poder secular y nacional que requirió de la creación de instituciones y organizaciones para delimitar las relaciones entre los estados y la manera de dirigirlos.

Cada estado, lograba su estatus por los principios de autonomía y soberanía, esto significaba que tenían derecho a gobernar sobre un territorio, que se les reconocía como estado y que se respetaban todas las decisiones que fueran tomadas dentro de sus fronteras. Dichos principios, dieron lugar a unas reglas de juego tácitas que situaron al estado como modelo de la sociedad en igualdad de condiciones, sin la autoridad para intervenir en los asuntos internos de otros estados. Y otras reglas que otorgaron el no reconocimiento de alguna autoridad superior.

Ahora bien, en cuanto a las relaciones interestatales, cabe resaltar que el instrumento primordial que hizo posible el orden internacional, fue la diplomacia. Este recurso político, dio lugar al establecimiento jurídico del prevailecimiento del interés nacional, en base a los principios de autonomía y soberanía previamente mencionados. Impidiendo así, la intervención jurídica de cualquier estado sobre otro; y reconociendo “la soberanía territorial, la igualdad formal entre los Estados y el consentimiento del Estado como base de la obligación jurídica internacional.” (Held. 2002. p. 8)

De este modelo interestatal se desprendió un orden mundial como una

sociedad de estados soberanos, en donde la autoridad suprema estatal “dirimía sus diferencias en privado con otros Estados, y de ser necesario, por la fuerza; entre ellos entablaban negociaciones diplomáticas, pero existía una cooperación mínima por lo demás; el interés nacional primaba sobre el resto y el uso del poder coercitivo eficazmente era reconocido para captar territorios y legitimarlos como propios.” (Ibíd.) A partir de allí y con el desarrollo acelerado del sistema de relaciones interestatales, el orden mundial “se vio modelado por la expansión imperialista Europea que llevó consigo la instauración de un orden global de centralización del poder político, el gobierno territorial, la expansión de la administración del estado, el sistema diplomático y los ejércitos permanentes regulares.” (Ibíd. p. 10)

1.2. La expansión Imperialista europea y los orígenes de la globalización política.

La expansión Europea hacia el resto del mundo no fue un proceso corto ni de ningún modo sencillo. Este proceso tomó siglos y se caracterizó por ser altamente diferenciado, pues no fue toda Europa la que se expandió como una “compañía colectiva”. Sino que fueron cada uno de los estados los que marcaron el rumbo de sus conquistas. Dirigidos bajo los acuerdos colectivos sobre la composición de los Estados territoriales impuestos por el modelo de Westfalia y los acuerdos “que hicieron los estados entre cada uno de ellos para la partición del mundo transatlántico entre España y Portugal hasta los acuerdos realizados en el siglo XIX para África, Oceanía y Asia.” (Watson. 1992. p. 256)

Sin embargo, para entender los principios de la globalización política es necesario hablar de la difusión imperialista Europea para el siglo XIX, ya que “por primera vez los Europeos difundieron por todo el mundo un sistema de relaciones económicas y estratégicas.” (Ibíd. p. 265) Dicha expansión, fue posible gracias a la habilidad de los Estados Europeos para intervenir en el extranjero, haciendo uso de sus fuerzas militares y navales a lo largo y ancho del planeta. (Held. 2002. p. 11) Primero fueron los españoles seguidos por los portugueses, incorporando a América en su sistema de relaciones y algunos

territorios africanos. Después vinieron los holandeses, los ingleses y los franceses quienes llevaron “el sistema hasta Asia, en dirección al este a través del Océano Índico y hacia el oeste a través del Pacífico.

Específicamente en Asia, lograron menos. Sus esfuerzos antes de las guerras Napoleónicas para integrar a China y Japón a su sistema económico fallaron. Pero los mercaderes británicos, con ayuda de su gobierno, se establecieron a sí mismos como uno de los mayores poderes en India, donde el sistema imperial mogol se había roto en múltiples independencias en guerra y los mercaderes alemanes lograron una forma de dominio en las Indias orientales.” (Watson. 1992. p. 265)

Ahora bien, la expansión “no continuó con el proceso de descolonización en la segunda mitad del siglo XVIII, período en el cual se da el comienzo de la formación de estados independientes que mantenían el sistema tradicional europeo y relaciones cercanas con dichas repúblicas, suscribiéndose a tratados, preservando el contacto diplomático y adhiriéndose a organizaciones internacionales. Apartándose, sin embargo, de verse involucrados con el sistema europeo para no aceptar ningún tipo de presiones o reglas que estos últimos pudieran imponer en asuntos políticos. Sino que continuó su curso hacia principios del siglo XIX trayendo civilizaciones no europeas hacia el este y hacia el sur de Europa, como: las altas civilizaciones de Asia y el Mediterráneo y las comunidades primitivas de África y Oceanía, bajo la hegemonía colectiva del concierto europeo, mientras los estados dependientes en las Américas lograban con éxito su independencia.” (Ibíd. p. 266) Esta gran expansión, fue posible gracias a los avances en tecnología que poseían los europeos en la época, así como fue posible por el poder de estado de los europeos que iba en ascenso; este trajo consigo grandes beneficios y grandes desafíos para mantener el sistema a escala global. Específicamente, requirió de grandes beneficios de sus nuevas colonias y grandes estrategias para consolidar su poder en el extranjero.

En el caso específico de la expansión hacia el este de Europa y hacia Asia, los imperios Europeos encontraron grandes desafíos con su vecino el imperio

Otomano. En esta parte del mundo, existían territorios muchos más fortalecidos, “regidos bajo un sistema absolutista y despótico bajo la suprema voluntad del sultán, quien ejercía un estricto control político”. Este sistema de control combatió por mucho tiempo con el sistema católico europeo, así como con su sistema económico sin salir triunfante de dichas batallas, por su atraso tecnológico y su dependencia comercial de los europeos. Por lo cual, para finales del siglo XVII, tanto los Europeos como los otomanos, después de arduas batallas, y los otomanos en estado de debilitamiento y pérdida de territorios, ven la necesidad de regular sus relaciones (Watson. 1992. p. 258). Estas relaciones terminaron por favorecer a Europa tanto estratégicamente como económicamente, porque los europeos poseían avances tecnológicos que otros no. Un ejemplo claro de esto, fue el cierre de la ruta comercial por el cercano Oriente que tenían los holandeses y los ingleses, afectando de manera directa la economía otomana. (Delgado. 1999. Vol. I) Asimismo, estas relaciones favorecieron la difusión mundial del sistema europeo al abrir relaciones con Asia más allá del imperio otomano, proporcionándole a Europa una ruta de intercambio que fue protegida por esta serie de regulaciones que involucraban a este último en el marco del sistema asiático con sus reglas administrativas y militares.

En cuanto a la parte económica y comercial, queda claro que para el siglo XIX la expansión de los imperios europeos creó una modalidad de circulación de bienes que traspasaba las fronteras nacionales y continentales, implantando una economía capitalista a escala mundial. Este flujo libre de bienes, llegó a incidir en el nuevo orden de expansión imperialista a tal punto que aumentó la demanda de instituciones y organizaciones operantes a nivel internacional y transnacional, gracias a que el Colonialismo europeo buscaba el mayor rendimiento y utilización de los recursos locales. Así como, marcó el comienzo “de un orden caracterizado por relaciones de dominio y subordinación entre las regiones del mundo, ayudado por redes de comunicación y transporte que facilitaban nuevos mecanismos de control político.”(Held. 2002. p. 13)

Redes, que desde el principio fueron sostenidas con el presupuesto de los estados colonizadores, haciendo que su administración y control fueran

costosas y difíciles de sostener (Ibíd.). No fue sino hasta que los cambios tecnológicos en las comunicaciones, los nuevos flujos de información, fueron facilitados por invenciones como: el telégrafo, el código Morse y los buques de vapor, para transformar las formas de control imperial y territorial por controles no territoriales de poder y de dominio” (Ibíd.); convirtiéndolo en un sistema menos costoso y aceleradamente expansivo, pues permitió la globalización desterritorializada con la formación de organizaciones o circuitos de poder transnacionales cada vez más autónomos frente a los Estados-Nación.

Entre las organizaciones más destacadas de la época (siglos XIX-XX), se puede mencionar la Unión Internacional de Telégrafos (1865), 32 años después del invento del telégrafo, o la Asociación Internacional de ferrocarriles para 1884, pues fue gracias a la consolidación de este tipo de organizaciones que la expansión del imperio europeo logró completar la formas de administración directa y control infraestructural sobre sus colonias. Haciendo uso efectivo de las comunicaciones y de estas organizaciones transnacionales, desarrollaron sistemas de poder que no requerían de presencia directa del imperio sino de “un nuevo orden político, basado en la proliferación de organizaciones gubernamentales, prácticas transnacionales y redes de intercambio, en la empresa y en la banca, en la información y en las comunicaciones, en los viajes y en el intercambio cultural” (Held. 2002. p. 15);” este nuevo orden tuvo consecuencias significativas”:

“Los telegramas, las cartas y los paquetes inundaron la redes internacionales... El tonelaje de bienes, en especial de productos industriales, enviados por ferrocarriles y carreteras europeas, se incrementaba constantemente. Los tribunales nacionales defendían a los tenedores extranjeros de derecho de autor, patentes y marcas registradas. Los productores empleaban cada vez más los mismos estándares. Los beneficios recibidos por los trabajadores más privilegiados de Europa convergían. El tráfico de esclavos desapareció. El número de epidemias que cruzaban las fronteras nacionales era menor.” (Murphy. 1994. p.106 en Held. 2002. p.16)

Bajo este nuevo sistema de poder de control desterritorializado, es que se va transformando el orden mundial hasta mediados de siglo XX, terminada la segunda guerra mundial. Un orden regulado por un sin número de actividades transnacionales, corporaciones internacionales y organizaciones intergubernamentales que sobrepasaron los límites de los estados-nación tanto exteriormente como interiormente. Dándole un giro determinante a la gestión de los procesos transnacionales en formación, hasta convertirse en una estructura de divisiones y jerarquías que permitieron la creación de relaciones de flujos, de intercambios y de redes de la información y la comunicación, que se fueron extendiendo y normalizando por las instituciones cooperantes dentro de la red de conexiones globales, regulada y controlada por entidades internacionales que llegaron más allá del continente europeo.

Todo esto fue posible no solamente gracias a las colonizaciones, tanto en América, como en Asia o África, sino que también incidió el hecho que las presiones estratégicas y económicas que empezaban a infundir los europeos por el mundo, terminaron por envolverlo en un solo sistema de relaciones que iban por encima de la cultura y la religión. El ejemplo más notorio, es como dice Watson, las capitulaciones que se acordaron entre los estados Europeos y el Imperio Otomano, pues de la unión de estos dos resultó un único sistema de relaciones que reconoció las diferencias culturales para superarlas y establecer un orden hacia el este del mundo. Sin embargo, los acuerdos hechos entre estos dos no tuvieron un porcentaje equivalente de beneficios. Más bien benefició mayoritariamente a Europa occidental, dando paso a la expansión de una serie de instituciones europeas que se fortalecieron gracias a dichos acuerdos, llegando hasta los confines de China, Persia y Marruecos. (Watson. 1992. p. 272)

Hacia finales del siglo XIX, el sistema internacional europeo se desplegaba entonces a gran velocidad por el mundo y se mantenía por el arreglo de –no conflicto- entre estados de Europa occidental; la partición de las colonias de manera organizada por los tratados de Berlín en 1884 y los arreglos de 1880 en Marruecos (estos generaron disputas, pero no un conflicto abierto entre poderes europeos) (Ibíd.); y la unión de estados europeos para intervenir en

China, cuando la dinastía Manchú no pudo mantener el orden dentro de sus fronteras hacia 1900. De aquí surgió una alianza junto con los Estados Unidos y Japón para combinar fuerzas militares y estrategias policivas con el fin de mantener el orden en la comunidad internacional. De manera colectiva, todos los estados estuvieron de acuerdo en entrar a China, tomando una posición responsable compartida por el futuro del mundo.

Cada uno quería asegurar y mantener las rutas de comercio que se extendían hasta China y África, por lo cual vieron necesario, de manera conjunta, observar y monitorear las instituciones que estaban tanto dentro como fuera del sistema. Este hecho generó recelo entre aquellos estados que no tomaban parte en las reglas y decisiones que tomaban los europeos para dar orden al mundo. Al respecto, los europeos estipularon que cualquier “estado que quisiera adherirse como miembro a su sociedad internacional debía aceptar de manera inmediata no solo las reglas sino también algunos de los códigos éticos y valores de dicha sociedad; de igual forma debía seguir las prácticas comerciales y económicas europeas, así como una cierta forma de conducir sus asuntos domésticos y sus asuntos externos”. (Ibíd.)

1.3 El siglo XX

Para el siglo XX, el orden mundial era un sistema compuesto por una multiplicidad de estados y organizaciones internacionales en aumento, en el cual el Estado-Nación, como estructura de mando político, soberano y autónomo, siguió siendo el poder categórico del orden mundial. Con un territorio definido, con el monopolio del poder para controlar y ordenar dicho territorio y con una jurisdicción propia, limitada por sus fronteras. Esta plétora de estados y organizaciones no eran solo dominadas por los europeos, sino que estados como “Estados Unidos y Japón comenzaban a generar balances de poder dentro del sistema internacional; un sistema que envolvía a todo el mundo no como un único imperio sino como una única forma de relaciones económicas y estratégicas.”(Watson. 1992. p. 274)

Para 1900, “La riqueza y el poder de los estados imperiales, grande o pequeño,

y la red de intereses y presiones que mantenía el nuevo sistema global, estaban directamente afectados por los territorios dependientes; estas dependencias del poder europeo, de los Estados Unidos y de Japón cubrían casi la mitad de territorio sobre la superficie del planeta, y estaban concentradas, principalmente en Asia y para final de siglo en África.” (Ibíd.) Cada una de estas dependencias tenía un desarrollo económico diferente de cualquier otro y en cada una variaba su sistema administrativo, dependiendo de qué imperio hubiese sido su colonizador, aun cuando, existía un único sistema de relaciones económicas y estratégicas que promovían los imperios europeos.

“Este nuevo orden permitió la configuración de una serie de transformaciones claves para todas las áreas de actividad humana. Entre las cuales, suscitó el inicio de la integración económica; una integración poco visible porque no había sido impuesta o manejada por un único poder económico o un grupo de gran poder. Fue más bien, impulsada por varios mercados que para la época tenían libre flujo de bienes”. (Ibíd.) Así como el establecimiento de la política en el ámbito global, pues esta idea rompe con las concepciones tradicionales del término, en cuanto a que no se habla únicamente de las distinciones de la política “domésticas o internacionales, internas o externas, territoriales o no territoriales” sino que se habla de una política que sobrepasa fronteras, jurisdicciones e instituciones. La política en el nuevo orden global, ya no es un mecanismo o un recurso en manos exclusivas del estado. Las acciones políticas, al hacer parte de un orden complejamente interconectado y desterritorializado, se efectúan tanto unilateralmente como multilateralmente pero teniendo repercusiones en todo el mundo.

La política está entonces intrínsecamente relacionada, con las nuevas formas de poder que han surgido por el proceso de la globalización; han sido estas redes conformadas por corporaciones, instituciones tanto gubernamentales como no gubernamentales, las que por el rápido cambio e intercambio de bienes, información, recursos o hasta personas han llevado a la política a transformarse, configurarse a escala global para repercutir en diferentes ámbitos de la actividad humana. Con el cambio de las formas políticas, el

estado ahora toma decisiones de dicha índole bajo una dinámica de fronteras invisibles y de controles que sobrepasan las naciones; se enfrenta a nuevos desafíos y encuentra que su soberanía y su autonomía están sujetas a las redes de interconexión e intercambio desiguales, plurales y complejas.

Ahora, en este punto es necesario mencionar que el dominio del “poder imperial europeo en el sistema internacional, para el siglo XX entra en un declive. En 14 años de la intervención conjunta para reparar el orden en China, los europeos se sumieron en una devastadora guerra – que después de un intervalo de 20 años, de una paz “desordenada”, fue reanudada en una forma diferente desde 1939 hasta 1945. Para ese tiempo, quedó claro que el dominio global europeo cedió para poder reordenar sus territorios. A partir de este momento, surge o grandes transformaciones para el nuevo orden o el nuevo sistema mundial.” La primera gran transformación tuvo que ver con la crisis de la sociedad de naciones al finalizar la primera guerra mundial, luego el tratado de Versalles y la Liga de las Naciones, después la Segunda Guerra Mundial y por último la guerra fría. (Watson. 1992. p. 278)

1.4 Las transformaciones globales y el orden mundial.

Unos años antes de la crisis de la sociedad de naciones Europa entraba en una contienda armada con grandes consecuencias globales. El declive de su poder imperial se reconoce al estallar “la Gran Guerra”: la Primera Guerra Mundial”. “Este declive fue producto de varias tensiones que se produjeron entre las potencias hegemónicas entre 1871 y 1914 (Delgado.1999. Vol. I) por un número de acontecimientos políticos, económicos, sociales e ideológicos, al grado de que cualquier circunstancia fortuita podría hacer estallar un conflicto de grandes dimensiones” (Ibíd.).

Para principios del siglo, Gran Bretaña estaba siendo desplazada por el gran avance industrial de Alemania y tanto Estados Unidos como Japón, haciendo contrapeso a los imperios europeos empezaban un desarrollo acelerado por su apertura económica y su propio proceso de crecimiento económico y comercial. A esto se le sumaba la contienda que existía entre Francia, Italia, Austria-

Hungría y los Países Bajos por el reparto imperialista del mundo y su continuo desarrollo industrial para competir entre sí.

Dicho desarrollo industrial llevó a los gobiernos a adoptar políticas proteccionistas por los considerables excedentes de producción. Todo ello dificultó la libre circulación de bienes que el sistema internacional europeo del siglo XIX había impulsado, pero intensificó la competencia por el predominio político-económico entre los poderes europeos sobre territorios estratégicos que les permitieran acceder y controlar mercados privilegiados. Esta nueva situación provocó temor entre los gobiernos imperialistas, por la amenaza de que les fueran arrebatadas sus zonas geográficas estratégicas perdiendo o cediendo poder sobre sus mercados. Por esta razón, los gobiernos arremetieron contra ello tomando dos decisiones: “la primera el fomento de alianzas diplomáticas para evitar conflictos y por otro lado el incentivo para aumentar la industria de guerra gracias a los múltiples avances tecnológicos de la época.” (Delgado. 1999. Vol. I. p. 527)

Entre las alianzas diplomáticas formalizadas, es menester recordar que cada una de ellas buscaba una unión estratégica de defensa entre todos los estados europeos capitalistas que poseían territorios estratégicos para el mercado en desarrollo, cada uno con una visión particular de la política, la economía y la ideología bajo la cual se dividieron: los dos grandes bloques, La Triple Alianza y la Triple Entente. Estos dos grandes bloques, que dividieron a las potencias de la época, separaron al mundo supuestamente para equilibrar el sistema imperialista, después de los arreglos de la Conferencia de Berlín, la cual repartió las colonias entre los estados imperialistas favoreciendo a Gran Bretaña y Francia (Ibíd. p. 528). Pero lo que en realidad generó fue un clima de tensión permanente, con alta posibilidad de que estallara un conflicto mundial. Cada uno de los bloques, gracias a la revolución industrial, poseía instrumentos letales para acabar con el contrincante.

Por primera vez en la historia “participaron todas las grandes potencias y todos los estados europeos excepto España, los países bajos, los tres países escandinavos y Suiza. Además, diversos países de ultramar enviaron tropas,

en muchos casos por primera vez, a luchar fuera de su región. Serbia y Bélgica se incorporaron al conflicto como consecuencia del ataque austriaco contra la primera (esta fue la causa inmediata del comienzo de hostilidades) y del ataque alemán contra la segunda (como estrategia de guerra de Alemania). Turquía y Bulgaria se alinearon después a la Triple Alianza: Alemania, Austria-Hungría e Italia (su participación fue comprada). Luego participaron Grecia, Rumania y, en menor medida, Portugal; Japón, por su parte, intervino para ocupar posiciones Alemanas en el extremo oriente y el pacífico occidental, pero limitó sus actividades a esa región. Hacia 1917 Estados Unidos entró a la guerra.” (Hobsbawm.1995. p. 33)

Esta guerra duró 4 años, pero tuvo consecuencias a lo largo de 41 años, pues desencadenó otra guerra que tuvo repercusiones a lo largo y ancho de todo el globo; cobró millones de vidas y dejó claro que la guerra era un acto brutal y obviamente la continuación de una política tanto doméstica como exterior por otros medios, mucho más eficaz que la vía diplomática. En palabras de Watson, fue una época en la que Europa pasó de ser un *“concierto elástico”*, que les permitió alinearse en diferentes formas en diversos temas, para pasar a ser dos bloques rivales en una contienda completamente rígida en la que Alemania demostró su supremacía gracias a su capacidad militar y su rápido crecimiento industrial, sometiendo al sociedad de estados a su destrucción, pues el equilibrio de poderes llegó a su fin al estallar la guerra. Allí, Alemania demostró su gran habilidad para desestabilizar a los poderes imperiales a pesar de no haber sido beneficiado en la repartición de territorios en la Conferencia de Berlín y haber quedado sin espacio para desplegar su gran poderío, cuando logra tener una posición dominante en el cada vez más pequeño Imperio Otomano pues esto comprometía el poder que tenían tanto los rusos, como los británicos; cuando empieza a competir con Francia y Gran Bretaña con las colonias que cada uno de estos poseía fuera del continente europeo y cuando ve la necesidad de proteger sus rutas de comercio aumentando sus fuerzas navales.

Todos estos acontecimientos fueron vistos en Europa como acciones de tono hegemónico, propugnando tensiones, rivalidad y la inminente posibilidad de

guerra entre los bloques para detener a Alemania de convertirse en un país hegemón a nivel mundial. El bloque de Rusia, Gran Bretaña y Francia fue la fuerza contendora. Sin embargo, los bloques vieron que ya no era posible resolver sus diferencias por la vía diplomática, decidiendo librar una contienda a muerte, apoyada por grandes sentimientos nacionalistas, que pudiera resolver la rivalidad imperialista. (Watson. 1992. p. 278-279).

Dicha contienda, llevo al sistema de Estados a su destrucción y el equilibrio del sistema que antes caracterizaba a Europa se despedazó (Ibíd. p. 281), pues no previeron que el enfrentamiento se prolongara más de unos cuantos meses. Cada uno de los bloques subestimó al enemigo y a pesar de tener estrategias ofensivas cuidadosamente estudiadas como lo fue el Plan Schlieffen, para acabar con el ejército de Francia en 6 semanas y el Plan 17 de Francia para vengarse de Alemania por la pérdida en la guerra franco-prusiana, vieron sus ejércitos reducidos a tal punto que adoptaron estrategias defensivas, alargando más el conflicto. (Delgado. 2000. Vol. II. p. 535) Además, esta guerra “se expandió rápidamente fuera de Europa continental, pues los dominios imperiales de importancia estratégica fueron atraídos al conflicto casi desde el principio. Las hostilidades se extendieron a África y Oriente Medio; los avances industriales en materia de guerra movilizaron naciones e imperios enteros para que el armamento funcionara efectivamente; así como se dependía de un abastecimiento de materia prima, alimentos, tecnología y ejércitos que requerían de una movilización nacional y transnacional de dichos recursos. Todo ello requirió de alianzas internacionales (entre los bloques) para asegurar y organizar dicho abastecimiento, pues de manera unilateral era imposible.” (Held. 2002. p. 85.) Resultando ser una guerra costosísima y consecuencias desastrosas. Entre ellas, el célebre sistema internacional implementado por Europa llegó a su fin. Si acaso Alemania y Rusia fueron los “únicos y nuevos patéticos estados del continente con una pobre estabilidad doméstica, mientras que Francia y Gran Bretaña trataban de recuperarse internamente con lo poco que quedaba de recursos.

Como consecuencia de esta primera guerra mundial, surgen dos estrategias políticas, El Acuerdo de Versalles como el primer acto constituyente de la

autorregulación global hecho por una sociedad mundial. Un tratado en el cual los poderes occidentales de Europa sin contar con Rusia y Alemania para recuperar el orden a nivel mundial y prevenir una guerra de iguales proporciones.”(Watson. 1992. p. 282) Este fue un acuerdo fallido que no logró su cometido y fue una “paz impuesta para derrumbar algunos regímenes en Europa, controlar a Alemania (quien casi destruye por si sola al bloque enemigo) y reorganizar el mapa de Europa” (Hobsbawm. 2000. p. 39); y La Liga de las Naciones, como la forma política de organizar la nueva sociedad global en la que un grupo de poderosos estados tendrían la capacidad de solucionar los problemas de cualquier nación por la vía diplomática públicamente, para evitar acuerdos insensatos; una nueva constitución que pretendía organizar nuevamente la sociedad de estados a nivel “universal”, incorporando a alrededor de 60 estados independientes, como estados miembros, por fuera del continente europeo, abriendo un foro de debate en el cual los temas internacionales podían ser discutidos y representando un modelo de seguridad internacional (Watson. 1992. p. 284).

Sin embargo, estas estrategias fueron verdaderamente intentos fallidos de regular el sistema internacional o de procurar una paz estable. A esto se le suma que la potencia emergente y vencedora en esta primera guerra (Estados Unidos), ni Japón (otra potencia emergente en el pacifico Asiático), se unieron a dicho tratado, por lo cual desde el principio, los acuerdos no tuvieron un alcance deseado, ya que no contaban con el apoyo de estos grandes poderes, sabiendo que el poder europeo entraba en un declive. (Ibíd. p. 43-44)

35 años después, estalla “la catástrofe humana global” (Hobsbawm. 1994. p.52), seguida de una situación de continua inestabilidad dentro del continente europeo, en donde el orden establecido dejó insatisfechos a los estados vencidos por los acuerdos hechos terminada la primera guerra mundial. “Las reglas impuestas por los países vencedores (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña) fueron severas principalmente con Alemania, pues lo consideraron el responsable del conflicto y de todas las consecuencias que ello generó. Así lo despojaron de territorios, se le impidió poseer una flota importante, se le prohibió contar con una fuerza aérea y se redujo su ejército a 100.000

hombres.”(Hobsbawm. 1994. p. 41) Esto generó un resentimiento profundo en esta Nación, lo que desencadenó “la agresión alemana a Austria para 1938, la mutilación de la primera a Checoslovaquia y la ocupación de la misma en 1939. Así como grandes exigencias por parte del gobierno alemán a Polonia, entre otros ataques que propugnaron Italia (como la invasión a Etiopia, la intervención en la guerra civil española de 1936-1939 y la ocupación en Albania) y Japón (con la invasión de Manchuria en 1931.”(Ibíd. p. 45)

Dadas estas condiciones, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania; una guerra que tuvo primero una fase europea, pero luego una segunda fase de carácter mundial y que devastó una gran parte del globo, y absorbió gran parte de los recursos del mundo, gracias a que el esfuerzo de guerra necesitó de un abastecimiento demasiado extenso para mantener en pie la contienda. (Held. 2002. p. 86) “Pues a medida que la guerra abarcaba a Europa y Oriente Medio, las hostilidades militares devastaron casi todos los continentes y los océanos, con excepción de Latinoamérica y el Sur de África. Muy pocos de los países que no participaron directa o indirectamente en el combate militar pudieron mantenerse efectivamente neutrales, puesto que el suministro para mantenerse en el conflicto tanto del Eje (Alemania, Italia y Japón) como de los poderes aliados (Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Francia), requerían de diversas y amplias fuentes de suministros.”(Ibíd.)

Luego de largos 6 años, en donde la guerra abarcó Oriente Medio, el pacífico y el Norte de África, la guerra destruyó por completo ciudades, la vida de millones de personas y generó masivos desplazamientos destronando a Europa de su gran poder mundial por su grave situación económica, política y social, y dándole ventaja a dos naciones que dividieron al mundo en 2, pues Europa ya era incapaz de manejar el sistema: Estados Unidos y la Unión Soviética.

En medio de este conflicto surge otra idea, otro sistema de seguridad colectiva que pudiera ser más eficaz que la Liga de las Naciones establecida después de la primera guerra mundial; una institución nueva en la que participaran la gran

mayoría de estados independientes del mundo producto de una conferencia internacional que “**no estaba asociada a un reglamento de guerra**”. (Delgado. 2000. Vol. II. p. 714) La famosa Organización de las Naciones Unidas: una institución que surge al reconocer que el ejercicio de la política, por primera vez, trasciende las naciones, gracias a “la creciente interconexión e interdependencia entre las mismas” (Held. 2002. p. 40) por las grandes transformaciones de la historia en el siglo XIX y XX (desde la expansión imperialista europea hasta las dos grandes guerras mundiales), e introduce cambios cruciales a la regulación internacional y a la autoridad de los estados-nación como único ente capaz de tomar decisiones para el desarrollo y el orden mundial.

Con la consolidación de esta organización, se le dio fuerza al ejercicio de poder internacional y a la regulación jurídica por encima de las naciones. De la misma manera, este modelo puso de manifiesto que el nuevo orden mundial que se estaba constituyendo entraba en conflicto con la soberanía y autonomía individual de los estados-nación. A esto, se le sumó el hecho que como el orden no se caracterizaba por tener un equilibrio de poderes entre estados y no todos quisieron acogerse a la legislación del modelo, este no resultó siendo la mejor alternativa para dar orden al mundo.

Más bien, y dándole la razón a Hardt y Negri, este modelo puso de manifiesto el estado crítico del orden internacional y trató de solventarlo, entrando en conflicto con los derechos individuales de cada estado. Fue la puesta en marcha de un sistema que trató de ser global, pero fue una sociedad entre algunos estados que creó un nuevo tipo de legislación o normatividad sin tener completa soberanía y legitimidad sobre todo el globo. También, fue un intento de globalizar la política, pero la normatividad doméstica de las naciones tuvo siempre prelación por encima de la jurisdicción de las Naciones Unidas, en tanto los Estados aún tenían control sobre ciertos asuntos al interior de sus fronteras para procurar el orden y el desarrollo de cada nación.

Dicha organización pretendió “universalizar su modelo, sus reglas, pues su membresía era símbolo de que se podía ser declarado como estado

independiente y aceptado dentro de la sociedad global internacional. Universalizó también su sistema, a través de la difusión global y el establecimiento de organizaciones que trataran, entre los gobiernos, aspectos de tecnología en temas como: salud, medicina, alimento o agricultura. Pero pretendió servir solamente a los intereses de sus fundadores.” (Watson. 1992. p. 290)

Ahora bien, finalizada la segunda guerra mundial, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética, tuvieron la tarea de ordenar este nuevo sistema, el cual no podía ser enmendado sino del todo transformarlo; un nuevo orden mundial que necesitaría de nuevas estrategias para saber de qué manera sostenerlo, con qué instituciones y mecanismos. (Ibíd. p. 288) Estas nuevas superpotencias globales transformaron al mundo de manera estructural al dividirlo en dos corrientes ideológicas opuestas. El capitalismo y el comunismo se convirtieron en las formas de reorganizar el sistema mundial política, económica y socialmente.

Por su parte, Estados Unidos, con la mitad de una industria en movimiento concentrada en sus fronteras, y siendo el único acreedor de la bomba atómica, parecía ser una potencia indeseñalable. Con ello, Estados Unidos se valió para determinar ciertas reglas dentro de un sistema nuevo, asegurando que sus intereses estuvieran salvaguardados por dichas reglas. Estas reglas incluían que todas las naciones validaran el régimen democrático, la apertura para el libre comercio con los “americanos”, y la validez de la ley, así como la descolonización. Impuestas estas reglas y sabiendo el gran poder que estaba teniendo esta nación sobre el mundo, los americanos esperaban que los soviéticos se acogieran a un sistema democrático y en paz. (Ibíd.)

No obstante, los soviéticos concebían el orden del sistema de manera completamente opuesta. La política soviética se basaba en el poder personalista de un líder (Stalin) que fue capaz de acabar con Alemania en la segunda guerra mundial y tener gran influencia sobre algunos países de Europa oriental y Asia, permitiéndole ocuparlos y establecer su mando autocrático sobre los territorios. (Ibíd. p. 291) Todo esto, más la nueva

influencia comunista que estaba comenzando a difundir por el mundo fue la oportunidad para que los soviéticos también plantearan un sistema mundial que hiciera contrapeso al propuesto por los americanos.

A partir de ahí, empieza una contienda para detener la expansión ideológica del rival por el mundo, pues “ existía la creencia occidental, absurda vista desde el presente pero muy lógica tras el fin de la segunda guerra mundial, de que la era de las catástrofes no se había acabado; que el futuro del capitalismo mundial y la sociedad liberal estaban amenazados por lo cantos de sirena de una revolución social y de políticas económicas que distaban de la libertad de comercio, de movimiento o de empresa” (Hobsbawm. 1994. p. 234), pues el mundo había quedado en ruinas, la gente moría de hambre y la desesperación aumentaba por la incertidumbre que generaba el futuro de las naciones al ver que los gobiernos habían destruido todo dentro de los confines de sus fronteras para mantener una guerra.

Además, el sistema anterior había llegado a su fin, dejando a la Unión Soviética comunista fortalecida ocupando amplias extensiones de Europa y también por fuera de este continente, cuyo futuro parecía incierto. Esto probablemente (desde el punto de vista americano) deblitaría al capitalismo y haría que la Unión Soviética ganara más poder.

Si explicamos bien este acontecimiento de la historia parece que Estados Unidos infundió terror, miedo para comenzar la guerra fría. Hizo ver que la Unión Soviética era un sistema comunista con sed de dominar el mundo, imponiendo una ideología que acabaría con los ideales que los americanos creían correctos para el mundo. Pero fue más bien una estrategia para preservar sus propios intereses bajo el despliegue de una sociedad liberal.

En ese tiempo, “la política de Estados Unidos presentó un escenario internacional como una pesadilla en la que los soviéticos como superpotencia estaban en una carrera conspirativa comunista mundial y atea, que quería destruir los dominios de la libertad. (Ibíd. p. 235) Pero esto no fue así, pues existe evidencia que la Unión Soviética no fue ni expansionista, ni de ningún

modo agresiva. De hecho, donde controlaba regímenes y movimientos comunistas satélites, estos tenían el compromiso de no construir estados bajo el modelo moscovita, sino economías mixtas con democracias parlamentarias pluripartidistas; el único régimen comunista que no siguió este modelo, y que fue desalentado firmemente por Stalin y escapado al control de Moscú, fue Yugoslavia.” (Ibíd. p. 236) Más aun, después de la guerra los soviéticos aun se encontraban desagrados por los sucesos y casi en ruinas.

A pesar de que no era una amenaza real, los americanos lo hicieron ver como tal y declararon a la unión soviética como rival. Así comenzó la Guerra Fría, un periodo “que constituyó un sistema de relaciones de poder globales divididas por dos ideologías pero que conectaban a gran escala los territorios aliados por un orden militar mundial. Eso implicaba redes regionales y globales inmensas e intensivas de poder militar y, por lo menos en lo concerniente a las dos superpotencias globales, enormes infraestructuras militares para proyectar un poder destructivo sin comparación alguna con el fin de contener al enemigo.

La guerra termina a finales del siglo XX acabando con el sistema bipolar y “transformando las relaciones militares y de seguridad global hacia la multipolaridad, pero reconociendo la gran superioridad Americana en cuanto al poder militar por los grandes avances en tecnología que estaban desarrollando y la gran inversión que hacían en este tema.” (Held. 2002. p. 88)

“No cabe duda de que las redes de interacción globales se están reforzando, aunque están trenzadas principalmente por tres elementos. En primer lugar, parte de su fuerza procede de una escala más global de relaciones transnacionales que tienen su origen fundamental en las relaciones tecnológicas y sociales del capitalismo. Sin embargo esas redes no poseen fuerza suficiente para imponer una universalidad singular a las redes globales. En consecuencia y en segundo lugar, las redes globales se encuentran ligeramente segmentadas por las particularidades de cada Estado-nación, sobre todo en el caso de los más poderosos países del Norte. En tercer lugar, dicha segmentación se halla mediatizada por las relaciones internacionales, que incluyen algo de política “dura”, con lo que si se llegara a tensiones o

conflictos internacionales de mayor calado, la segmentación se agravaría.”(Mann. 2000. p. 316-317)

1.5 El orden global contemporáneo

A partir de ahí comienza el orden global contemporáneo en el cual se constituyen “nuevos estados territoriales, sin ningún mecanismo para definir sus fronteras, y sin ni siquiera una tercera parte que pudiese considerarse imparcial para actuar como mediadora”. (Hobsbawm. 1994. p. 552) Donde ya no quedan rastros del sistema de estados que había infundido Europa por el mundo que generaba estabilidad, confianza y certeza sobre el futuro y donde la globalización de la política, de la economía, de la guerra ha puesto en vitrina que estamos en un mundo cada vez más interconectado que se consolida luego de dos “grandes guerras mundiales, una reconstrucción, un pacto social, el desmantelamiento del sistema colonial y la emergencia de una pléyade de naciones.” (Bauman. 2007. p. 8). que se enfrenta a procesos de globalización descontrolada (ósea procesos de interconexión a escala global que no poseen ningún tipo de regulación o de control) y riesgos globales(definir) en donde confluyen libremente: la información, el capital, el crimen organizado, el terrorismo, los problemas del medio ambiente, las crisis financieras, pues ya no hay tiempo ni espacio definido para que este tipo de problemas ocurran; pueden comenzar en un territorio, pero impactar el globo por completo. Socavando los principios del derecho y dando prelación a la fuerza, a las medidas de control, al permanente estado de excepción y de guerra, al riesgo global, a la incertidumbre con el fin de contener las consecuencias de los desafíos y riesgos que han surgido gracias a las transformaciones globales.

En palabras de David, hay una “permanencia del estado de inseguridad, en donde el orden internacional está sujeto a la aleatoriedad del miedo. El cual se evidencia en la complejidad de la vigilancia del territorio y sus accesos por la porosidad de las fronteras, la interdependencia económica, la complejidad y la accesibilidad de las tecnologías de la comunicación. Justificando acciones

preventivas y la ejecución de operaciones especiales que trascienden las fronteras”. (David. 2008. p. 25)

Estamos viendo que gracias a diversas transformaciones en el orden mundial se consolidan nuevas relaciones políticas, económicas y sociales altamente complejas e interconectadas. Estas fueron: la expansión imperial europea, que permitió el surgimiento de relaciones de intercambio por encima de las fronteras nacionales y la formación de organizaciones que controlaran y coordinaran los procesos transnacionales, así como una regulación entre naciones hasta conseguir regulación mundial y luego global de los procesos; la primera y la segunda guerra mundial como procesos históricos en los que se reconoce que el conflicto a escala global amenaza el statu quo y pone de manifiesto la idea que la regulación y control del mismo depende cada vez más del esfuerzo conjunto entre naciones, organizaciones, grupos e individuos, gracias a la compleja interconexión e interdependencia que existe por el proceso mismo de globalización (una serie de procesos que refleja la aparición de redes y sistemas de interconexión e intercambio que traspasan fronteras nacionales, que tienen alcance e impacto en todo el globo estructurando de manera categórica el ejercicio del poder para los estados, las comunidades, las fuerzas sociales. Que faculta y que restringe el campo de acción y control de las instituciones, organizaciones, grupos o individuos de manera desigual) (Held. 2002. INTRODUCCION. LXIII) por lo cual fue considerado necesario cambiar el estilo de regulación internacional y por supuesto mundial y global a través de agencias e instituciones interesadas en coordinar de manera conjunta temas económicos, sociales, políticos, militares, medio ambientales (entre las que se puede mencionar La Organización de las Naciones Unidas, La Unión Internacional de Telecomunicaciones, El Banco Mundial, El Consejo de Seguridad de la ONU, entre otros) (Held. 2002. p. 41); y la guerra fría como proceso de estructuración de las relaciones de poder globales en un mundo bipolar. Extendiendo por el mundo un orden militar interconectado (Ibíd. p. 88) pero a la vez dividido por dos ideologías opuestas que tenían ideales políticos, económicos y sociales distintos.

Todas estas transformaciones dieron lugar a un orden global. El orden global

contemporáneo que pone desafíos claros a la autoridad e independencia del estado, por la complejidad de los problemas a los que se enfrenta: problemas políticos, económicos, sociales y medio ambientales que pueden ser locales pero tiene repercusiones globales. Además, gracias al surgimiento de organizaciones y corporaciones que empiezan a tener igual o mayor poder que el estado, el sistema se convierte en un orden en el cual el estado ya no es la soberanía suprema. Hoy se comparte la autoridad y el poder con otros actores del escenario mundial por las redes y relaciones que ha configurado la globalización.

Esto ha traído como consecuencia, incertidumbre, temor, miedo e inseguridad frente a las posibles consecuencias que tengan los problemas a escala global por la falta de control por parte de los estados, pues ya no hay una clara diferenciación entre el adentro y el afuera de sus territorios, así como soberanía absoluta sobre los mismos por parte del estado.

CAPITULO 2: EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

2.1. Repercusiones de la globalización.

Todas estas transformaciones han tenido un impacto importante y todas las consecuencias de dichos procesos se hacen evidentes porque fueron posibles gracias a la globalización. Algunas de las repercusiones de estas transformaciones serán brevemente presentadas en esta parte, en los siguientes apartados ahondaré más en ellas. Estas son: los desafíos a la soberanía estatal, la creación de un nuevo tipo de soberanía y una configurabilidad política de **riesgos globales**. En primera instancia, los desafíos a la soberanía estatal se presentan como una consecuencia de la globalización en tanto este tipo de estructuración da lugar a redes de interacción e intercambio por los avances en tecnología y flujos de la

información y comunicación, de bienes y de capitales con un alcance espacial vasto y complejo en donde “se relacionan la comunidades, los estados, las instituciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y las corporaciones transnacionales política, económica y socialmente.” (Held. 2002. INTRODUCCION. LXIII) Ejemplo de estos desafíos pueden ser como bien lo menciona Mann: el capitalismo como un modelo económico que desafía la planificación macroeconómica de los estados, los límites MEDIOAMBIENTALES que ponen de manifiesto que los países pueden ser “amenazados por el *riesgo* del crecimiento demográfico, la erosión del suelo, la escasez de agua o alimentos, la contaminación atmosférica y el cambio climático y la respuesta a los mismos no puede ser dada solamente por el estado.” (Mann. 2000. p. 311) Se requiere de un esfuerzo conjunto para responder a estos problemas porque el estado muchas veces es muy pequeño para poder controlar las consecuencias de estos límites. Así mismo los nuevos movimientos sociales, asociados a nuevas políticas de identidad, están debilitando las identidades de carácter nacional reemplazándolas por unas de carácter local-transnacional que hacen uso de las tecnologías y redes de información y comunicación para difundir sus ideales por el globo. No obstante, cabe mencionar que estos movimientos sociales asociados a políticas de identidad también refuerzan a los estados, ya que hoy ha sido posible que el estado intervenga en el ámbito privado a tal punto que está controlando el alcance de las políticas de identidad y de conducta moral dentro de sus territorios, como: los matrimonios homosexuales, el derecho al aborto, prohibir fumar en espacios públicos, promoción de estados laicos o religiosos o políticas de género que protegen a las mujeres, entre otras. (Ibíd. Pp. 313-314) Pues dentro de las fronteras nacionales existen unas reglas de juego que permiten o prohíben este tipo de medidas, pues el estado sigue siendo la institución de regulación social nacional. Por último está el posmilitarismo, luego de dos guerras mundiales y la guerra fría se introducen en el mundo armas capaces de acabar instantáneamente con la humanidad.

En segunda instancia, el nuevo tipo de soberanía tiene relación con el hecho que “durante las últimas décadas, mientras los regímenes coloniales eran derrocados, y luego, precipitadamente, tras el colapso final de las barreras

soviéticas al mercado capitalista mundial, hemos sido testigos de una irresistible e irreversible globalización de los intercambios económicos y culturales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando -en suma, una nueva forma de soberanía.” (Hardt, Negri. 2001. Prefacio. p. 4) Una soberanía en red que carece de un límite territorial, en donde el estado-nación es un nodo más dentro de la red; aquí hay jerarquías y divisiones claras entre los poderes que tiene cada tipo de institución en donde el estado lucha junto con otras organizaciones, instituciones y corporaciones (todos nuevos poderes políticos) por reconocimiento dentro de la arena global. Una arena que esta modelada por diferentes tipos de soberanía, des de los gobiernos locales, pasando por los nacionales, las instituciones internacionales, corporaciones transnacionales hasta organizaciones mundiales. (Held. 2002. p. 72)

En tercera instancia, hay una nueva configurabilidad política que surge gracias al proceso de globalización y a las diferentes transformaciones a nivel mundial. La configurabilidad del **riesgo global**^[1] que evidencia a partir de la creciente velocidad, intensidad e importancia de los procesos de interdependencia transnacional y de la globalización de un sin número de procesos de la actividad humana que el mundo se enfrenta desafíos, peligros o riesgos que parecen imposibles de “calcular, predecir, controlar: riesgos que tienen que ver con el cambio climático, los desastres naturales, una nueva economía con alcances inciertos, hasta los conflictos transculturales por los alimentos u otros productos, entre otros.”(Beck. 2002. p. 8) Ahora bien, habiendo discutido brevemente las consecuencia de la globalización, los apartados siguientes ahondaran en cada una de ellas.

2.2 La era del Imperio: nueva soberanía en red.

En la actualidad encontramos que gracias a las transformaciones a lo largo del siglo XIX y XX, en donde hubo un cambio profundo en la producción política y económica, y en la producción social y militar, en donde nacieron organizaciones internacionales, transnacionales y globales que se comunican entre sí por medio de las nuevas tecnologías de comunicación, que participan de acontecimientos que no ocurren en su propio territorio y que son capaces

de incidir en cualquier parte del globo a través del flujo libre e inmediato de la información, dicha forma de producción le ha dado vida a una forma de poder, una autoridad no estatal, sino civil que enfrenta también los desafíos, peligros y riesgos globales actuando en red para impactar a gran escala.

Una nueva modalidad de soberanía, la cual reconoce que no solamente los estados nación tienen el monopolio de la fuerza para gobernar, controlar o dirigir los nuevos procesos que surgen, evidentemente luego de la expansión europea, las dos guerras mundiales, la descolonización y la guerra fría, sino que también surgen otros poderes políticos internacionales, transnacionales, mundiales que junto con el estado comandan el orden global contemporáneo.

Este nuevo tipo de soberanía es llamado por Hardt y Negri, como IMPERIO un tipo de soberanía en red en la que hay jerarquías y divisiones de poder flexibles en la que interactúan y comandan diferentes actores gubernamentales, civiles y corporaciones transnacionales luego del declive de la soberanía suprema del estado-nación al verse desafiado por los nuevos procesos de transformación global a los cuales este no puede atender por sí solo como vimos ya en las repercusiones de la globalización; en palabras de Hardt y Negri, “frente al proceso de globalización, la soberanía de los Estados-naciones, aunque aún es efectiva, ha declinado progresivamente como única autoridad suprema. Los factores primarios de la producción y el intercambio - dinero, tecnología, gente y bienes- se mueven con creciente facilidad a través de los límites nacionales; por lo que el Estado-nación posee cada vez menos poder para regular solo estos flujos e imponer su autoridad suprema sobre la economía. Incluso los Estado-nación más poderosos ya no pueden ser considerados como autoridades supremas y soberanas, tanto fuera como dentro de sus propias fronteras,” (Hardt, Negri. 2002. Prefacio. p. 4) pues han surgido un gran número de organizaciones de carácter económico, político y social que comparten el escenario con los estados-nación que deciden sobre cuestiones que afectan tanto a cada una de las naciones como al globo en general por las pautas de interconexión que se han venido dando en la historia. Held le llama a este periodo “nuevo medievalismo”: un sistema en el que ningún gobernante o Estado era soberano en el sentido de ser supremo sobre

un segmento determinado de la población cristiana; cada uno debía compartir la autoridad con los vasallos en un nivel inferior, con el Papa y (en Alemania e Italia) con el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.” (Bull.1977. p 254 en Held. 2002. p. 72)

Aquí, se sigue reconociendo que los controles políticos, las funciones esenciales de regulación de la existencia social que ejerce el estado de manera diferenciada gracias a que cada estado es diferente en tamaño, poder, geografía y grado de centralización (Mann. 2000. p. 296-297) y los mecanismos regulatorios en otras áreas de la actividad humana siguen estando presentes en este nuevo orden global en el que existe un nuevo tipo de soberanía. Lo que cambia es que la soberanía global que gobierna, lo hace bajo una lógica específica de mando (Hardt, Negri. 2002. p. 5) como consecuencia de la globalización y las transformaciones en el sistema mundial que esta ha traído.

Imperio no es equivalente al imperialismo expansionista europeo, pues esta fue una forma de mando central que extendió el poder europeo por el mundo con ciertas reglas y ciertos parámetros de producción económica y regulación política y social. Este es más bien un “aparato de mando descentrado y desterritorializado que incorpora progresivamente a todo el globo dentro de sus fronteras abiertas y expansivas”(Ibíd.) “que se enfrenta a problemas como las drogas, el sida, el empleo de recursos no renovables, la administración de los desechos nucleares, la difusión de armas de destrucción masiva, el calentamiento global, así como otros problemas que muchas veces no tienen distinciones nacionales o internacionales, transnacionales bien definidas” (Held. 2002. p. 66)

Aquí no existe ninguna supremacía, pero si el reconocimiento que unos gobiernos, instituciones y corporaciones ejercen mayor poder que otras. Esta el caso de los Estados Unidos. Un caso que para muchos es visto como la autoridad que rige el orden mundial junto con sus bancos y entidades financieras. Estados Unidos actualmente es un actor decisivo para la era del Imperio, en tanto genera los avances tecnológicos más importantes de esta

era, sigue teniendo un papel hegemónico en el tema militar desde el colapso de la Unión Soviética y en la geopolítica mundial y en la diplomacia.” (Ibíd. p. 68)

Pero no es el único actor importante en este nuevo orden global contemporáneo, sino que tiene un lugar privilegiado dentro de la soberanía en red, por la forma en que ha extendido su poder a través del mundo (por su capacidad militar, por su capacidad tecnológica y por su habilidad financiera) junto con otras naciones y corporaciones pues las fronteras que se instauran en esta era del Imperio no tienen límites ni de espacio ni de tiempo; “el mando del Imperio opera sobre todos los registros del orden social, extendiéndose hacia abajo, a las profundidades del mundo social. El Imperio no solo maneja un territorio y una población, sino que también crea al mundo que habita. No solo regula las interacciones humanas, sino que también busca, directamente, regir sobre la naturaleza humana. El objeto de su mando es la vida social en su totalidad.” (Hardt, Negri. 2002. p. 6)

2.3 Desafíos en la era del Imperio.

Si bien el mando de la soberanía en red pretende abarcar toda la vida social este mando demuestra que lo hace para poder funcionar eficazmente y para obtener resultados que abarquen el globo en su totalidad. Anteriormente, los Estados como la forma de gobierno se mantenían al margen de los asuntos de la vida privada de las personas. (Mann. 2000. p. 313) Pero hoy gracias a los procesos de globalización, los gobiernos deben intervenir en la vida privada de las personas para dar orden y asegurar ciertos parámetros de vida. “Desde la sociedad se le demanda al Estado incentivar y legislar sobre una conducta moral en esferas que hasta ahora habían pertenecido a lo privado. Ya no se pueden contaminar los lugares públicos fumando; los perros no pueden defecar en cualquier lado; el marido no puede pegarle a su esposa o hijos; es posible abortar después de un embarazo no deseado; pueden ser permitidos los matrimonios entre homosexuales.”(Ibíd.)

Estos son algunos de los ejemplos en los cuales hoy en la era del Imperio se

controla “la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. En donde el poder puede lograr un comando efectivo sobre toda la vida de la población solo cuando se torna una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo. Como dijo Foucault: "La vida se ha vuelto ahora... un objeto del poder".” (Hardt, Negri. 2002. p. 25) “Paradójicamente para extender las libertades personales o restringirlas, haciéndolo por medio de la politización de las mismas.” (Mann. 2000. p. 313-314)

Ahora bien, sabiendo que en la era del Imperio se busca controlar la vida con ciertos fines entonces esto también pone desafíos grandes para esta nueva estructura de mando en este nuevo orden global contemporáneo. El desafío más grande es el cómo controlar la vida si hoy los problemas pueden ser locales pero repercutir a escala global o viceversa, siendo que las fronteras son invisibles en cuanto a la difusión de crisis en temas medio ambientales, económicos, sociales, políticos que pueden incluir: escasez de alimentos o agua, difusión de enfermedades y virus mortales, difusión del terrorismo, del crimen organizado, del tráfico de drogas, entre otros y todo es a escala global por las redes de interconexión e intercambio que son cada vez más veloces por los avances en transporte de bienes, información, personas (el avión, el Internet).

Beck le llama a estos desafíos globales: “peligros y riesgos globales (Riesgo como el enfoque moderno de la previsión y control de las consecuencias no deseadas de la modernización radicalizada. Es un intento de colonizar el futuro, un mapa cognitivo)” (Beck. 2002. p. 5)

Sin embargo en esta era del Imperio no se puede controlarlo, calcularlo o predecirlo todo: ejemplos claros de esto son las consecuencias del cambio climático mundial, o el colapso de las economías americana o europea.

Esto genera incertidumbre e inseguridad, **miedo** frente a los posibles efectos de fenómenos que impactan a nivel global a las múltiples amenazas que atentan contra la vida humana.

CAPITULO 3. EL MIEDO EN EL ORDEN GLOBAL CONTEMPORÁNEO

El **miedo**, la incertidumbre y la inseguridad que generan algunos de los desafíos, peligros, riesgos tiene una lógica particular en este orden global contemporáneo, del cual se hablará a continuación.

Dentro del orden actual, la guerra es una de esos aspectos de la actividad humana que demuestra cómo es la lógica del miedo. Esta ya no es un mecanismo de la política, sino que la política es el mecanismo para darle legitimidad a la guerra, como estado permanente que insta una lógica excepcional redefiniendo el papel del estado en el tema de seguridad. Evidente con los atentados del 11 de Septiembre de 2001 al World Trade Center y al Pentágono, pues es el momento en el que se refuerza la idea del carácter global de la guerra, que puede tener tanto alcances locales, como regionales, nacionales y globales; el cual “corresponde a la llegada del terrorismo complejo, un terrorismo que busca crear un clima de pánico; **miedo** y perturbación masiva: los ataques que tienen un impacto máximo sobre la psicología colectiva y sobre nuestros sentimientos subjetivos de seguridad y protección” (David. 2002. p. 33)

No obstante, y como bien lo reconoce David, el estado de inseguridad fue igualmente evidente en la época de la guerra fría, en donde el enemigo está en todos lados y hay que combatirlo tanto en el exterior como en el interior del estado. Existe además, “una constante incertidumbre de la amenaza (desde ahora sobre todo terrorista) que conduce a elaborar medidas de protección y de coerción para prevenir lo peor (otros atentados)”. (Ibíd.)

Pero actualmente, hay una modalidad específica de **miedo** que no solo tiene que ver con las consecuencias de la guerra, sino con los nuevos peligros o riesgos a los cuales nos enfrentamos ; una cierta inseguridad arraigada por el rápido cambio político, social y económico consecuencia del proceso de la globalización el cual ya hemos visto anteriormente; la existencia social del

orden global actual se rige por un cierto escepticismo sobre el futuro de los territorios y existe un sentimiento de terror porque ya no hay forma de controlar en su totalidad, o calcular, o predecir el efecto de los problemas o riesgos a desastres naturales, crisis financieras, cambio climático, expansión del terrorismo, del tráfico de drogas, porque todos ellos ya hacen parte de una lógica a escala global y ya no pertenecen o le conciernen únicamente a la nación.

Este tipo de **miedo** será el centro de la investigación, se hará un intento por conceptualarlo, describirlo y entender su dinámica en este nuevo orden global como consecuencia del proceso y como un arma política para legitimar ciertas decisiones que toman los gobiernos en pleno año 2010 y 2011. Held, asegura que lo que existe hoy en día, es una cierta “inseguridad crónica por el rápido cambio social y económico que se presenta por la globalización (un proceso de estructuración diferenciado que ha instaurado unas reglas de juego de fronteras invisibles, redes e interconexiones que carecen de control gubernamental y de territorio); sumado, a un sentimiento de incertidumbre sobre el futuro de las naciones y temor por estar perdiendo control de las fuerzas que gobiernan nuestras vidas.”(Held. 2002. p. 8)

Aquí el **miedo** es resultado de una configuración nueva en la que se producen formas, estructuras, modelos distintos en los ámbitos económicos, políticos y sociales. Contrariamente, Negri habla de un miedo manufacturado, un instrumento de dominación y de legitimación para el régimen de biopoder dentro de un estado de guerra permanente.

Mientras que Beck, afirma que como producto de las grandes transformaciones que hacen posible la segunda modernidad, en donde se hace presente la globalización como un proceso influyente dentro de estas, existen desafíos como: el **riesgo global** (“el enfoque moderno de la previsión y control de las consecuencias futuras de la acción humana, las diversas consecuencias no deseadas de la modernización radicalizada”); una función dentro del nuevo orden que no tiene su punto de vista radicado en cálculos, controles o medios ligados únicamente al estado-nación.

Actualmente, el **riesgo** es una estrategia para movilizar fuerzas de toda idiosincrasia que van desde definir el **riesgo** o el peligro de hacer alianzas entre candidatos para obtener más votos en tiempo de elecciones, como en las decisiones que están tomando Alemania y Francia para resolver la crisis de la deuda de algunos países de la euro zona que implican comprometer la seguridad y el bienestar de la comunidad europea. Al mismo tiempo está la perspectiva de Bauman, quien sostiene que el “-**Miedo**- es el nombre que le damos a nuestra incertidumbre; a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer –a lo que puede hacerse y no puede hacerse- para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está ya más allá de nuestro alcance.” (Bauman. 2003. p. 8)

Dicho **miedo** no ha dejado de ser parte de la vida humana en todos sus ámbitos; nos enfrentamos de manera frecuente a amenazas de todo tipo: catástrofes naturales, el desempleo, las crisis económicas, las guerras, las enfermedades. Y más aún en este nuevo orden global, en el cual el estado es impotente para proteger a su población de los peligros de “la existencia”, viéndose obligado a pasar de proporcionar “la seguridad social” a la “seguridad personal” por medio de subsidios que le permitan al individuo defenderse de las amenazas, los riesgos con los medios que disponga y adquiera de su propio capital financiero (como las armas y los seguros de vida).

En estos tiempos, nos enfrentamos a la caída de la bolsa, a virus como el ántrax, a terroristas, a terremotos, huracanes y tsunamis de los que somos presa todos los días. Pero, de los cuales no seremos presos mañana, sino de otras amenazas como el desempleo, la falta de petróleo, el crimen organizado en aumento o los hackers de computadores e Internet.

Todas estas amenazas, ahora son globales y afectan a todos de una u otra manera gracias a la libertad de movimiento e impacto de la que goza este proceso de producción de miedos. Estos terrores no tienen límite o frontera alguna, por lo que son efecto “secundario de la “globalización negativa” (entendida ésta como la globalización altamente selectiva del comercio y el capital, la vigilancia y la información, la coacción y el armamento, la

delincuencia y el terrorismo..., elementos todos ellos que desdeñan actualmente la soberanía territorial y no respetan ninguna frontera estatal).” (Bauman. 2006. p. 125)

Habiendo descrito algunas de las visiones sobre el **miedo** en el orden global actual entonces, queda por mencionar que el miedo ocupa una parte importante de la vida moderna, aun siendo un sentimiento que tiene origen en tiempos remotos, el cual “ha sido experimentado todas las criaturas vivas”, pero que actualmente específicamente están presentes en todas las actividades humanas como riesgos, peligros, que crean terror, incertidumbre, inseguridad, temor, miedo ante los posibles resultados y consecuencias.

Asimismo, el **miedo** tiene hoy una característica particular y es que se difunde a escala global en un tiempo casi inmediato con repercusiones e impactos para todos. Lo que anteriormente pudo haberse dado diferentemente, en tanto podía llegar el rumor del peligro de la peste o ni si quiera acercarse el rumor, pero arribar la peste mucho después de que se difundió en un territorio lejano al propio.

Indistintamente, el tiempo presente se carga de terrores sobre algún peligro de lo global erigidos en un país específico que al mismo tiempo, ofrecen información casi instantánea a los medios de comunicación para su difusión y para la creación de noticias que adviertan de manera preventiva sobre el hecho. A continuación siguiente se profundizará sobre la dinámica de este miedo en el orden global y se definirá la forma que posee y si está siendo utilizado como un instrumento negativo para justificar acciones políticas, económicas o sociales.

3.1. Nueva configurabilidad política

Beck en su texto de la sociedad del riesgo global presenta una configurabilidad política específica. Este tipo de estructuración trae consigo una lógica de un miedo específico que se describirá a continuación:

La sociedad contemporánea en la que estamos viviendo una serie de transformaciones que han comenzado desde finales del siglo pasado que nos llevan a pensar que estamos en un periodo de “segunda modernidad”, posmodernidad, modernidad tardía, modernidad reflexiva, era global que ha sido posible por procesos como: la individualización, la globalización, la revolución de los géneros, el subempleo y **los riesgos globales** (como la crisis ecológica y el colapso de los mercados financieros globales). Estos procesos que están interrelacionados han sido denominados por Beck como las consecuencias imprevistas de la victoria de la primera modernización. La modernidad radicalizada socava los fundamentos de la primera modernidad y transforma su marco de referencia de una forma que ni se deseaba ni se preveía.” (Beck. 2002. p. 1-2)

Dando lugar a nuevas formas del capitalismo, de economía, de sociedad y de vida personal que están marcadas por el proceso de la globalización y específicamente por el riesgo global; un marco de referencia que mira a la política y la sociedad en general desde el punto de vista del riesgo a escala global (“el enfoque moderno de la previsión y control de las consecuencias futuras de la acción humana, las diversas consecuencias no deseadas de la modernización radicalizada”) (Ibíd. p. 5) Nos enfrentamos contemporáneamente a una era de peligros y riesgos que ya no pueden ser del todo controlados y calculados. Una nueva preeminencia de incertidumbres en los alcances de los mercados financieros, de los conflictos medioambientales por alimentos u otros productos o la aceleración en las consecuencias nefastas del libre mercado, como la miseria humana. (Ibíd. p. 8)

Bien dice Beck que “las políticas de libre mercado actuales, impuestas por Occidente a países endeudados, ha empeorado la situación, pues obligan a los países pobres a desarrollar industrias que satisfagan las necesidades de abastecimiento de los ricos, en lugar de proteger, educar o cuidar a los más débiles. Las naciones más pobres ahora gastan más en pagar los intereses de la deuda a los países más ricos y a las entidades financieras que les prestan de lo que emplean en sanidad y educación para su propia población.” (Ibíd.)

En esta nueva configurabilidad política uno de los riesgos con mayor impacto, es el riesgo de los mercados globales que carece de autoridad regulatoria como la tienen los mercados nacionales y tiene un impacto para toda la humanidad ya que la globalización ha extendido por el mundo un modelo económico el cual es difícil de resistir si hoy fluye libremente por encima de las fronteras nacionales e internacionales. “Los analistas políticos afirman que sigue siendo muy difícil predecir exactamente como se desbordan en cada país en concreto los nuevos riesgos sociales y políticos que pueden generar los mercados globales. Pero lo que si es cierto es que por la rápida interconexión de redes de intercambio que tenemos hoy gracias a la globalización la mayoría de estados se verá afectados por los riesgos de la economía global.” (Ibíd. p. 11) Pues existe como parte del proceso globalizador de la economía el “efecto dominó, en el cual los procesos que se complementaban y reforzaban en buenos tiempos (pleno empleo, ahorros en subsidios, elevados ingresos fiscales, margen para la acción del gobierno) hoy están mutuamente en peligro en una cadena de empleo precario, bases del estado de bienestar deteriorados...” (ibíd. p. 18)

Este efecto dominó es posible, además, como consecuencia del proceso de globalización en tanto es difícil controlar los riesgos y los peligros a los que la sociedad del riesgo global se enfrenta, pues no hay forma de contener sus efectos cuando no se ha establecido una autoridad transnacional o mundial, global que pueda regular dichos procesos. Y aun así si la autoridad estuviese presente necesita de mecanismos complejos y bien articulados entre varios actores para responder a dichos problemas con inmensas dimensiones. Ejemplos claros surgen al preguntarse cómo contener el efecto del cambio climático mundial, cómo detener las redes terroristas y el tráfico de drogas y cómo hacer frente a las crisis económicas y financieras mundiales sin la ayuda de diferentes organizaciones, gobiernos y corporaciones. “El riesgo global, entonces, implica siempre el tema de la responsabilidad y la necesidad de “globalización responsable” se convierte en un tema público y político de alcance mundial.” (Ibíd. p. 12)

Esto genera incertidumbre o en palabras de Bauman **miedo**, pues la existencia

social no puede ser del todo regulada, aun cuando en los confines de los estados nacionales aun existan normas y parámetros de convivencia para la estructura de la existencia social, ya que al hacer parte de una sociedad del riesgo global altamente interconectada la vida humana, sin importar el territorio, está supeditada de alguna forma a los riesgos, peligros e incertidumbres del proceso de globalización.

En palabras de Held, como ya se dijo anteriormente, una cierta "inseguridad crónica por el rápido cambio social y económico que se presenta por la globalización (un proceso de estructuración diferenciado que ha instaurado unas reglas de juego de fronteras invisibles, redes e interconexiones que carecen de control gubernamental y de territorio); , sumado, a un sentimiento de incertidumbre sobre el futuro de las naciones y temor por estar perdiendo control de las fuerzas que gobiernan nuestras vidas."(Held. 2002. p. 8)

3.2 "La globalización negativa" (Bauman. 2006. p. 125): terrores del orden global

Por su parte Bauman, al referirse al miedo en la actualidad, hace referencia a que el proceso de globalización en el cual vivimos es un proceso de estructuración de la vida de manera negativa. Un proceso de aceleración e incremento descontrolado de los intercambios e interconexiones políticas, económicas y sociales por el flujo libre e inmediato de bienes, capital, personas y de información. No hay límites rígidos para la circulación o el movimiento por todo el globo, sino que hay una apertura completa para que todo tipo de fuerzas vayan sin restricciones por el mundo. Este tipo de globalización, "es una globalización altamente selectiva del comercio y el capital, la vigilancia y la información, la coacción y el armamento, la delincuencia y el terrorismo, elementos todos ellos que desdeñan actualmente la soberanía territorial y no respetan ninguna frontera estatal." (Ibíd.) Que hace parte de un tipo de apertura, de "sociedad abierta" que evoca en la mayoría de las mentes la experiencia aterradora de poblaciones heterónomas y vulnerables, abrumadas por fuerzas que no pueden controlar ni comprender plenamente, horrorizadas ante su propia indefensión y obsesionadas con la seguridad dentro de los confines y fronteras nacionales.

Estas fronteras evidentemente ya no pueden ser del todo reguladas y controladas pues en la globalización negativa estas pierden su alcance ante el inminente impacto de las redes que sobrepasan los límites de estas fronteras; estas se vuelven difusas, casi invisibles cuando diferentes fuerzas políticas, económicas o sociales circulan sin mayores límites por el mundo. Siendo que las fronteras o los límites entre lo interno/lo externo son cada vez más difusas y 'se vuelve cada vez más difícil definir de manera concreta los asuntos domésticos de los asuntos internacionales, es evidente que garantizar la seguridad del territorio o de la población se vuelve una tarea desafiante para los estados de manera unilateral pues los problemas que surgen en la globalización negativa necesitan ser tratados de manera multilateral pues el impacto de los mismos sobrepasa los límites de poder que tiene un estado.

Esto genera una sensación de peligro e inseguridad por lo vulnerables que pueden ser los estados a las fuerzas globales. Hoy "los peligros y los miedos tiene consistencia líquida; fluyen, calan, se filtran, rezuman y no hay paredes reales o imaginarias que pueden detenerlos"(Ibíd. p. 127) No existe forma de controlar su impacto, sus consecuencias, pues somos impotentes para manejar eficazmente los asuntos globales porque no tenemos las herramientas suficientes para hacerle frente. El miedo que genera la globalización parece ser distinto del concepto de *riesgo* que trata Beck, pues este último es un concepto que presupone "calcular" procesar estadísticamente, y solo si se sostiene ese supuesto, puede intentarse con cierto éxito-minimizarlos tanto actuando como absteniendo de actuar (según convenga). Para derrotar los riesgos sería necesario que los números pudiesen ser 100% a los incidentes reales, si y solo el mundo fuese "rutinizado", monótono, repetitivo."(ibíd. p. 128) Lo cual no es así. Ya que vivimos en un mundo complejo dinámico, susceptible de transformación y cambio por las diferentes fuerzas que fluyan abiertamente en la globalización negativa. Pero si vemos bien la propuesta de Beck veremos que el reafirma que los riesgos globales a ,los cuales se enfrenta la sociedad actual ya no pueden ser calculados pues hay mayor incertidumbre sobre las repercusiones que tienen los procesos que surgen por la globalización y que carecen de espacio y tiempo específico, no pueden ser delimitados socialmente, (Beck. 2002. p. 29) lo cual los hace impredecibles, peligrosos e incontrolables. Así como el miedo como producto de la incertidumbre y la inseguridad que nacen de la incapacidad para solucionar los problemas a escala global.

3.4 El miedo como efecto colateral de la globalización

El miedo, la sensación aterradora que genera la posición vulnerable e impotente de los estados, organizaciones, corporaciones ante la globalización negativa parece ser un efecto colateral de la misma, un efecto secundario que surge del peligro inminente de los daños imprevistos de las fuerzas globales pues en un mundo altamente interconectado e interdependiente, en donde no hay nada que los *demás* hagan o puedan hacer que podamos asegurar que no afecte a *nuestras* perspectivas, oportunidades y sueños. No hay tampoco nada de lo que *nosotros* hagamos o desistamos de hacer que podamos afirmar con toda seguridad que no afectaría las perspectivas, oportunidades y sueños de *otros* a quienes no conocemos y de quienes ni siquiera conocemos su existencia." (Bauman. 2006. p. 127) Es un sentimiento inevitable e incontrolable porque las fuerzas de la globalización negativa no permiten predecir sus efectos, generando incertidumbre e inseguridad; Terror frente a las múltiples amenazas contra la vida humana, que pueden ir desde el cambio climático has la difusión del crimen organizados, o el tráfico de drogas.

3.5 El miedo creado: un mundo de peligros y riesgos

No obstante, el miedo no solamente puede ser visto como consecuencia del orden global actual el cual está envuelto en lo que Bauman llama "globalización negativa". Este también puede ser visto en la actualidad como una estrategia creada para movilizar fuerzas a favor de ciertos intereses económicos, políticos o sociales; hay una relación clara entre miedo y poder en donde el primero es "fabricado, diseñado, "hecho a medida" como un mecanismo de obediencia. Pues el poder terrenal presupone violencia, negación, falsedad, alarma y miedo a los sometidos. 'Un miedo que en esencia se desencadena por el sentimiento de vulnerabilidad frente al otro y que se fabrica junto con un castigo para asegurar obediencia, control.'(Bauman. 2001. p. 68) Para que este tipo de miedo sea efectivo debe apelar a los miedos cósmicos a un tipo de inseguridad existencial que recuerdo el peligro inminente de muerte.

Este tipo de miedo ha sido una realidad en los discursos de muchos de los dirigentes del mundo en esta época actual. El ejemplo más claro es el presidente de los Estados Unidos George W. Bush, quien uso esta estrategia política para legitimar su invasión a Iraq y comenzar una guerra de carácter preventivo luego de los sucesos del 11 de Septiembre de 2011.

CAPITULO 4: LA CRISIS FINANCIERA ITALIA Y GRECIA 2011

En el capítulo anterior se hizo una descripción del miedo en el orden global contemporáneo. Esta fue una aproximación teórica para explicar de qué se trataba el miedo, como se puede definir y cómo surge en el orden global contemporáneo.

En este siguiente capítulo se presentara un análisis de contenido de prensa del mes de Octubre y Noviembre del 2011 de los periódicos colombianos El Espectador, El Tiempo para analizar el miedo dentro de la crisis financiera de Grecia y Italia en el presente año.

4.1 Grecia: el riesgo del efecto dominó

El 19 de octubre de 2011, el doctor Eduardo Pastrana Buelvas escribe para la revista semana: "El sociólogo alemán, Ulrich Beck, sostiene con sobradas razones -en su libro la Europa Cosmopolita (2006) que el proyecto integracionista de la Unión Europea (UE) fue llevado por las élites de los Estados miembros a una encrucijada.

La causa central la identifica en la forma en que dichas élites han orientado '[a construcción de la UE. Por un lado, privilegiaron durante las últimas dos décadas la integración económica mediante la consolidación del Mercado Común Europeo (MCE) y la creación de la Unión Monetaria Europea (UME). Por otro, estancaron al mismo tiempo de manera intencional el proceso de integración en los ámbitos político y social.

En otras palabras, dicha reforma integracionista ha arrastrado a los estados de la periferia europea de manera negativa, pues de ella solo ha surgido un proyecto de mercado económico común que carece de regulación sobre las consecuencias sociales y políticas; un proyecto que ha obligado a estos estados periféricos, menos sólidos, con grandes deudas y déficits a un largo proceso de neoliberalización del mercado de la UE, sacrificando el Estado de Bienestar que se implementó en Europa Occidental desde la segunda mitad del siglo XX.

De esta manera la neoliberalización de la UE ha llevado el proceso a una integración negativa, porque a medida que se han eliminado las regulaciones nacionales de los Estados miembros para crear un mercado único (integración negativa), no se han creado al mismo tiempo reglas comunes en el ámbito supranacional que permitan corregir y regular dicho mercado, tal como se regulaban y se corregían los desajustes de los mercados nacionales. Desde esta perspectiva, la UE no es otra cosa que un gran supermercado, el cual obedece exclusivamente la lógica del capital. Sin embargo, los mercados no sólo se constituyen políticamente, sino que requieren permanentemente de correcciones y controles políticos para funcionar en forma efectiva. Hoy se está pagando caro el error de crear una moneda única sin una mayor integración política. Desafortunadamente, como lo enfatiza Amartya Sen, "la maravillosa iniciativa política de una Europa democrática se hizo para incorporar un programa precario, compuesto por una amalgama financiera llena de incoherencia". Desde esta perspectiva, la crisis actual de la UE evidencia crasamente la ausencia de una unión política que le otorgue mayores competencias supranacionales a los órganos de la UE, para que puedan coordinar mejor los sistemas financieros de los Estados miembros, controlar sus políticas macroeconómicas e imponer efectivamente las reformas requeridas a aquellos miembros con graves problemas financieros."

Ahora bien, viendo el caso específico de Grecia, hemos de ver las causas reales. Por

más de muchos este país del Mediterráneo "se acostumbró a vivir del crédito, acumulando la deuda hasta el punto que el refinanciamiento de la misma empezó a acabar con la inversión social; empezó a reducir de manera drástica el gasto público para hacerle frente a su crisis.

"Desde 1945, la economía se caracterizó por altas tasas de crecimiento, por los ingresos en aumento, al igual que el consumo de bienes. Este tipo de economía duró hasta mediados de los años 70. A partir de allí, Grecia entró en un periodo donde bajaron los aumentos de los ingresos de los trabajadores y subió el desempleo; en este momento, a los países capitalistas maduros les resultaba difícil acumular riquezas pues en ese tiempo los trabajadores disponían de gran poder político, en el estado y en la elecciones, por lo que hubo una gran presión sobre los salarios. Esto generó una gran problema para el capital, así que hubo una serie de reformas para disciplinar a los trabajadores: se abrieron los mercados nacionales a la competencia global, el capital ganó acceso a los recursos globales de los trabajadores; en este periodo creció de manera determinante el sistema financiero: periodo que dio lugar a otra crisis más. En donde el capital tenía flujo libre por el globo y tenía acceso al trabajo barato. Aquí, sin embargo, surgió el problema que los porcentajes de salarios por ingreso nacional bajaban en todos los lugares, y por supuesto los salarios resultaban de una gran parte del mercado; surgió entonces el problema de cómo vender los bienes cuando no había poder adquisitivo. De allí surgió la idea de darle crédito a la gente para que pudiera comprar y así mover el mercado. Esta economía del crédito tuvo su apogeo entre los años 80 y 90 para cubrir el desbalance entre los ingresos reales y el poder adquisitivo.

Mucha gente empezó a ver a finales de los años 90 y principio del 2000 que el sistema del crédito no se podía mantener. Por lo tanto, la manera como salimos de la crisis de los 70, preparó la crisis de la actualidad." (Deudocracia. 2011)

Para el 2011 la crisis de Grecia se volvió casi insostenible llegando a ser más del 160% de PIB luego de largos años viviendo del crédito sin una disciplina fiscal eficiente para pagar las deudas nacionales. Esta crisis estalla con la crisis financiera del 2008 en EEUU que repercute a nivel global y que obliga a los países más endeudados a pedir más crédito (en esta caso Grecia) a sus vecinos europeos luego de declarar en 2009 que las cuentas que presentaban no eran ningún modo la realidad de lo que debían.

La ayuda fue dada por el Fondo Monetario Internacional para evitar la quiebra con un paquete de ayuda de 110.000 millones de euros en 2010 sin ningún impacto positivo pues la deuda ascendió a 350.000 millones de euros y sigue subiendo por la indisciplina fiscal griega por un lado y por el otro porque las tasa de interés de préstamo se están volviendo cada vez más insostenibles. En este año para el 7 de Octubre despidieron a 30.000 funcionarios para reducir los costos en Atenas. Estas medidas han sido medidas de austeridad impuestas por el FMI y el Banco Mundial, axial como el Banco Central Europeo, quienes son los que están entregando el paquete de ayuda para Grecia. La situación se está volviendo desesperada y aterradora en el país helénico pues si no atienden a las exigencias de estas entidades internacionales corren el riesgo de ser sacadas del euro y terminar en la bancarrota. Su futuro es incierto, produce inseguridad ante la amenaza del desequilibrio total y de las grandes pérdidas que se podrían presentar. Altos niveles de desempleo, déficit fiscal impagable y más pobreza. Por un lado, está el riesgo de que se pierda confianza en el euro si Grecia cae y el temor de que después de Grecia caigan más países como España o Italia, que por su tamaño son imposibles de rescatar. Para Alemania, es el "Riesgo" del cierre de un mercado de 330 millones de personas y el peligro de que caigan empresas sólidas europeas. Para Francia que corre el riesgo de debilitarse si no cuida su Todas las naciones europeas que no están pasando por una crisis necesitan blindar su sistema financiero antes que ayudar a pagar la deuda de Grecia o podremos caer en una recesión mundial. Por ello están acordando de manera conjunta como armar un plan integral que los salve a todos. Por una parte quieren que el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera sirva como garantía para estimular a los inversores a comprar para estimular el mercado y que no se debilite drásticamente u por otra pueden acudir a inversores privados que puedan ayudar a solventar la deuda griega. Aun no se define el plan de rescate pues los países de la eurozona quieren plantear el mejor plan posible calculando los beneficios y los costos de cada uno de los planes teniendo en cuenta que el tiempo se está acabando. Este fenómeno de crisis de mercado global como bien se ha visto como consecuencia de la globalización a lo largo de este trabajo.

4.2 Italia: el peligro de una nación imposible de rescatar

El 30 de octubre de 2011 en El Espectador sale un artículo de Philip Stephens del Financial Times escribiendo que hemos vuelto al mundo de Hobbes evidenciando el

hecho que tras las grandes transformaciones globales los gobiernos han cedido poder al capital móvil financiero poniendo en peligro la estabilidad económica mundial. "luego de experimentar desde 1945" una gobernabilidad de cooperación estamos 'regresando a la competencia imperialista del siglo XIX, en tanto los estados quieren proteger sus soberanía pero tienen que sacrificarla a su vez y su poder a la globalización para sostener el acuerdo del euro para salvar un mercado global que no tiene regulación efectiva de carácter político, cediendo terreno al capital financiero transnacional que genera riesgos y peligros por la falta de control, por su dinámica abierta en un mundo altamente interconectado que genera miedo entre los ciudadanos porque hoy en día al ver que el estado puede intervenir en la vida privada le pedimos que asegure nuestras vidas y que lo haga pensando primero en el bienestar nacional.

El caso específico de Italia es el caso ejemplificar de cómo el miedo es creado por la Comisión Europa para que las naciones endeudadas ajusten su paquete de medidas para reducir el déficit presupuestal, pues plantean que si no se controla la deuda de los países que todavía no necesitan un rescate puede existir el peligro inminente que la comisión no cuente con un presupuesto suficiente para rescatar más naciones de la eurozona.

Esto ha llevado a Italia a tramitar a velocidad relámpago medidas que permitan contener y reducir el déficit haciendo caso al pánico que genera el desajuste del mercado de la eurozona.

No obstante, "las medidas son como Canadá dry: agua con un poquito de azúcar. No llegan a cumplir las exigencias que hizo la UE y permanece irresuelto el problema de fondo del crecimiento" según Mario Baldassarri el presidente de la Comisión de Finanzas del Senado Italiano. Esta Idea sustenta el hecho que en el orden global contemporáneo las medidas impuestas por un solo gobierno sin la capacidad para hacer frente a problemas de orden global no se puede responder de manera efectiva a ellos. Italia necesita de ayuda multilateral pero el excesivo endeudamiento, el gasto público desfasado y los bancos excesivamente débiles tampoco pueden ayudar de manera inmediata. . La deuda asciende a 1.9 billones de euros según semana y la prima de riesgo de su deuda a 10 años llega a superar el 7.5%, algo insostenible mientras la economía solo crece en un 1 % anual. Algunos analistas dicen que la solución está en que el Banco Central Europeo detenga la crisis comprando deuda a los países para bajar las tasas de interés y que estas por fin puedan ser asumidas por estos últimos, pero el BCE no lo puede realizar porque una ley se lo impide según el

artículo de semana del 14 de Noviembre. Sin embargo el riesgo de recesión es casi inminente y la eurozona está en una encrucijada en la que si no actúa de manera conjunta y coordinada la economía global puede generar un desequilibrio mundial.

Conclusiones

Gracias a la configuración del orden global contemporáneo por las diferentes transformaciones globales como la primera guerra mundial, la liga de las naciones, el tratado de Versalles, la segunda guerra mundial, Las Naciones Unidas y la guerra fría se evidencia que estamos viviendo en una era de procesos que ya no pueden ser del todo regulados por la incapacidad de los estados para responder a problemas a escala global pues el orden ahora es un orden de mando en red en el que diversos actores tienen poder de decisión y control sobre ciertas actividades del orden. Este nuevo sistema hoy se enfrenta a procesos de globalización descontrolada, y negativa (ósea procesos de interconexión a escala global que no poseen ningún tipo de regulación o de control) y riesgos globales en donde confluyen libremente: la información, el capital, el crimen organizado, el terrorismo, los problemas del medio ambiente, las crisis financieras, pues ya no hay tiempo ni espacio definido para que este tipo de problemas ocurran; pueden comenzar en un territorio, pero impactar el globo por completo. Socavando los principios del derecho y dando prelación a la fuerza, a las medidas de control, al permanente estado de excepción, de inseguridad y de guerra, al riesgo global, a la incertidumbre con el fin de contener las consecuencias de los desafíos y riesgos que han surgido gracias a las transformaciones globales. En donde el miedo movilizar fuerzas de todo tipo. Estos dos tipos de miedo se hacen evidentes en la crisis financiera de Grecia e Italia pues en estas dos situaciones coyunturales que han sido producto de la falta de regulación política de un mercado global por parte de la integración de la Unión Europea se han visto que la globalización descontrolada de estos procesos promueve la incertidumbre, el temor, el pánico, la inseguridad de que la economía mundial caiga en una recesión y esta decisión tenga consecuencias desastrosas para el equilibrio mundial. Así, como se evidencia que el miedo es una estrategia que moviliza fuerzas, en tanto las entidades Internacionales como el Banco Mundial, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional infunden miedo a los países europeos endeudados al poner presente que están en riesgo de ser sacados del euro y de no ser rescatados de su deuda si no toman medidas

de austeridad; medidas preventivas que contengan el déficit. El miedo aquí es un producto manufacturado para darle legitimidad a las decisiones de estas entidades a pesar de que sus consecuencias no sean las previstas.

Bibliografía

1. **Bauman, Zygmunt.** Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Paidós. 2007
2. En busca de la política. Fondo de Cultura económica.
3. **Beck, Ulrich.** La sociedad del riesgo global. Siglo veintiuno editores. 2002
4. **Cerda, Hugo.** Los Elementos de la Investigación. Ed. El Búho.1991
5. **David, Charles-P.** *La guerra y la paz: Enfoques contemporáneos sobre seguridad y estrategia*, Barcelona, Icaria, 2008.
6. **Delgado. Gloria M.** El mundo moderno y contemporáneo. Volumen I. De los albores de la Modernidad a la competencia imperialista. Cuarta edición. Pearson education. 1999.
7. El mundo moderno y contemporáneo. Volumen II. El siglo veinte. Pearson education. 2000.
8. **Evans, Peter.** The Eclipse of the State? Reflections on Stateness in an Era of Globalization, en: World Politics No. 50, (October 1997), p: 62-87
9. **Fazio, Hugo.** Globalización: discursos, imaginarios y realidades. Universidad de los Andes- IEPRI. Ediciones Uniandes, 2001.
10.¿Qué es la globalización? Contenido, explicación y representación. Universidad de los Andes. Ediciones Uniandes.

2011

11. **Hardt, Michael. Negri, Antoni.** *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*, Barcelona, Debate, c2004.
12. **Held, David.** Transformaciones globales. Política, Economía y Cultura, OXFORD, 2002
13. **Hobsbawm, Eric.** Historia del Siglo XX. Critica. 2007.
14. **Mann, Michael.** “¿Ha terminado la globalización con el imparable ascenso del Estado nacional?”, en: Revista: Zona Abierta, No. 92/93, 2000
15. **Virno, Paolo.** Gramática de la Multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporánea. Ediciones Colihue S.R.L. 2003
16. **Watson, Adam.** The evolution of International Society. A comparative historical analysis. Routledge. 1992

[1] Según Beck, “el riesgo es el enfoque moderno de la previsión y control de las consecuencias futuras de la acción humana, las diversas consecuencias no deseadas de la modernización radicalizada. Y son riesgos globales, por que estamos en un orden global en el cual el alcance de estos riesgos no es solo nacional o internacional, sino que es GLOBAL.” (Beck. 2002. Pp. 5)

[2] <http://www.semana.com/opinion/miseria-union-europea-ii/166011-3.aspx>